

**TIPOS DE MOTIVACIÓN Y VIDA MORAL:
LA PROPUESTA DE E. HUSSERL**

**TYPES OF MOTIVATION AND MORAL LIFE:
THE PROPOSAL OF E. HUSSERL**

Pilar Fernández Beites

Universidad Complutense de Madrid, España
pbeites@ucm.es

Resumen: La reducción trascendental introducida por Husserl en *Ideas I* le permite a nuestro autor, ya en *Ideas II*, definir la "actitud personalista", donde el "objeto intencional" abre paso a una nueva noción clave que es la de "motivación". Dada la importancia que tiene la motivación para entender cualquier vida y también, por tanto, la vida moral, mi ponencia busca obtener una clasificación rigurosa de los distintos tipos de motivación que Husserl describe (tanto en *Ideas II* como en *Einleitung in die Ethik*). Su objetivo es mostrar que aunque Husserl concede a la motivación "racional" (correcta o incorrecta) toda la importancia que merece, no por ello identifica motivación con racionalidad. En la motivación, que cubre por completo el ámbito personalista (no "causal"), Husserl incluye, en efecto, una motivación "prerracional" o asociativa, que nos lleva al terreno de la fenomenología genética.

Palabras clave: Motivación prerracional | Fenomenología genética | Asociación pasiva

Abstract: The transcendental reduction introduced by Husserl in *Ideas I* allows him, in *Ideas II*, defining the "personalistic attitude" where the "intentional object" gives way to a new key notion, "motivation." Given the importance of motivation to understand any life and, therefore, moral life, my paper seeks a rigorous classification of the different types of motivation that Husserl describes (in *Ideas II* and in *Einleitung in die Ethik*). Its aim is showing that although Husserl gives importance to "rational" (correct or incorrect) motivation, he does not identify motivation with rationality. In the motivation, that covers completely personalistic (no "causal") level, Husserl includes, in effect, a "pre-rational" or associative motivation, which leads us to the field of genetic phenomenology.

Key Words: Pre-rational motivation | Genetic phenomenology | Passive association

En *Ideas I* Edmund Husserl introduce la reducción trascendental y así otorga a la conciencia el lugar prioritario que le corresponde, frente al mero ser del mundo dado en la actitud natural. Esto le permite proponer, ya en *Ideas II*, la importante distinción entre la "actitud naturalista" (*naturalistische Einstellung*), en la que se da el mundo natural y en la que permanece el

científico empírico, y la “actitud personalista” (*personalistische Einstellung*), que es la centrada en la conciencia descubierta por la fenomenología. Frente al naturalismo que absolutiza la actitud naturalista y llega a una equivocada naturalización de la conciencia, Husserl reivindica la actitud personalista; en ella se da también un mundo, pero no es el mundo natural, sino el mundo espiritual o personal, como correlato de la conciencia. Para describir ese mundo no naturalista, Husserl ha de desarrollar en *Ideas II* la noción fenomenológica de “motivación” (*Motivation*), que había introducido ya en *Ideas I* como “generalización” (*Verallgemeinerung*) de la noción habitual¹.

La teoría de la motivación de *Ideas II*², que se completa con las propuestas paralelas de la *Introducción a la ética (Einleitung in die Ethik)*³, convierte la motivación en la “ley fundamental del mundo espiritual”, frente a la causalidad que rige en el mundo natural. En el mundo de la actitud naturalista acontecen las relaciones de causalidad a las que estamos más acostumbrados: la causalidad de una piedra que golpea a otra o que quiebra una rama. Pero Husserl muestra que en el mundo espiritual o personal existe también una causalidad, un “porqué”, a la que propone denominar “motivación” para distinguirla así de la causalidad natural: se trata del “porqué” de la motivación. La motivación es, pues, una “causalidad espiritual”⁴. Utilizando una conocida distinción, la motivación nos sitúa en el nivel de la “comprensión”, propio de las ciencias humanas, de modo que la comprensión por motivos se opone a la “explicación” por causas de las ciencias naturales. Por tanto, la propuesta de la fenomenología es entender el término “motivo” en un sentido amplio, que abarca todo el ámbito personalista,

¹ En una nota al parágrafo 47 de *Ideas I*, Husserl indica que se encontró con este concepto fenomenológico fundamental de motivación al llevar a cabo en *Investigaciones lógicas* la separación de la esfera fenomenológica pura (que es lo que desarrolla en *Ideas I* mediante la reducción). Husserl utiliza la motivación teórica en *Ideas I* cuando entiende la posibilidad de ser experimentada que tiene la cosa como una “posibilidad motivada” (Id. I, § 47) y cuando sostiene que en la evidencia la posición está motivada racionalmente por el darse de la cosa (§ 136-144).

² Cf. Id. II, sección tercera, cap. 2, titulado “La motivación como ley fundamental del mundo espiritual”, § 54-61, especialmente § 56 titulado “La motivación como legalidad fundamental de la vida espiritual”. Cf. también los apéndices correspondientes, especialmente apéndice XII, pp. 332-340. He de advertir que en mis citas he modificado las traducciones cuando lo he considerado conveniente.

³ Cf. sobre todo EE, cap. 6, § 23-24, pp.107-13 y los apéndices V y VI, pp. 331-3. El texto de EE pertenece a un curso impartido en 1920, que se repitió en 1924. Y sabemos que aunque el primer manuscrito de *Ideas II* es de 1912 (contemporáneo de *Ideas I*), Husserl sólo deja de trabajar en él en 1928.

⁴ “A la causalidad espiritual la hemos llamado *motivación*; ésta fue pues la expresión general para el modo en que los hechos espirituales aparecen ‘sobre la base’ (*auf Grund*) de otros hechos o ‘porque’ (*weil*) estos han aparecido. Y esta conexión del ‘por qué y porque’ (*Warum und Weil*) es una conexión que cae ella misma por completo (*durchaus*) en el ámbito espiritual y es ella misma algo espiritual”, EE, 109, el primer subrayado es mío. En CM § 37, Husserl afirma que en la esfera trascendental es mejor hablar de motivación y “evitar la expresión de causalidad, cargada de prejuicios”.

y no en su sentido más estricto, que lo limita al ámbito de la libertad, de la motivación libre.

Para profundizar en el concepto de motivación creo que necesitamos ir más allá de *Ideas I*, porque aunque en esa obra fundadora ya se ha logrado el esquema fenomenológico básico en el que el sujeto tiene acceso al mundo como "objeto intencional", se trata ahora de fijarnos, no en la donación del mundo, sino en lo que acontece en el sujeto tras esa donación. El mundo está dado como objeto, en lo que propongo denominar "vivencias de partida", pero, además, lo dado es capaz de motivar al sujeto y así surgen vivencias que son ya "vivencias motivadas". En la motivación en su sentido más habitual (que es la motivación racional), las vivencias motivadas pueden describirse como una "respuesta" del sujeto: el sujeto responde ante lo dado o "toma posición" respecto a ello. Ante un determinado suceso disvalioso, como la muerte de un ser querido, el sujeto se entristece o se pone furioso o decide organizar un funeral.

La noción de "motivo" resulta ser así el complemento necesario de la de "objeto intencional": el motivo es el objeto, pero en tanto que motiva, el objeto convertido en motivo. Husserl lo expresa del modo siguiente (refiriéndose a la motivación racional): "un objeto [...] entra en una referencia al sujeto que es 'intencional' en un nuevo sentido: el sujeto *se comporta (verhält sich)* hacia el objeto y el objeto *estimula, motiva (reizt, motiviert)*, al sujeto"⁵. En efecto, como desde una actitud personalista defendemos que el motivo ha de estar dado a dicho sujeto, resulta claro que si utilizamos la distinción fenomenológica objeto-causa, el motivo ha de inscribirse en el ámbito del objeto descubierto en la reducción; y no en el de las causas, que es, sin embargo, lo que se supone en el naturalismo, donde las causas actúan al margen del sujeto⁶.

La motivación es, en definitiva, la pieza clave para entender el ámbito personalista propio de la fenomenología⁷, que es donde se desarrolla la vida moral. Por ello parece imprescindible elaborar una clasificación rigurosa de los diferentes tipos de motivación reconocidos por Husserl, y a esta tarea pretendo contribuir con mi ponencia.

⁵ Id. II, 219. Sobre esto cf. Id. II § 54-5.

⁶ La diferencia entre la motivación y la causalidad naturalista la he tratado en Fernández Beites, 2012.

⁷ En Ferrer 2008, se estudia la motivación en la teoría de Husserl, insistiendo en la dimensión teleológica.

1. MOTIVACIÓN RACIONAL (CORRECTA E INCORRECTA)

Husserl distingue dos grandes tipos de motivación, a las que denominaré racional y prerracional —pero he de advertir que para este segundo tipo de motivación, del que me ocuparé en la próxima sección, no es fácil encontrar un nombre apropiado.

La motivación racional es definida por Husserl como aquella que cae “bajo la pregunta de la razón”: “Ambos tipos de motivación son radicalmente distintos, porque sólo una, *la racional (rational)* cae bajo la pregunta de la razón”⁸. Esta motivación es la que se adapta al uso habitual del término, pues en ella hay lo que podemos denominar un “responder” del sujeto (activa o pasivamente) ante lo dado. En la terminología que Husserl utiliza en *Ideas II*, se trata de un “comportarse” (*Verhalten*) del sujeto, término que incluye lo activo y pasivo⁹, o de una “toma de posición” (*Stellungnahme*), si no identificamos este término con lo activo, como tiende a hacer Husserl¹⁰.

La motivación racional se aplica en los tres niveles de conciencia: teórico, afectivo y tendencial. En el nivel teórico, sobre el que Husserl nos ofrece sus desarrollos más acabados, encontramos como ejemplo la realización de una inferencia correcta partiendo de premisas evidentes; en ese caso, dice Husserl, las premisas motivan racionalmente la conclusión. Si me preguntan por qué sostengo tal conclusión, respondo indicando lo que me ha movido a ello, que son las premisas mismas: estas premisas motivan esta conclusión, me llevan a emitir esta conclusión; si las premisas fueran otras también sería otra la conclusión. En los ámbitos afectivo y volitivo, Husserl defiende —como Max Scheler— que el motivo es un valor. Frente al disvalor ligado, por ejemplo, a la muerte de un ser querido, el sujeto responde afectivamente con tristeza o quizás con ira. Y en la

⁸ EE, 108.

⁹ Cf. Id. II, 213-14 y 219.

¹⁰ Me ocuparé en otro lugar de la motivación racional pasiva que encontramos en el ámbito de las emociones. La dificultad reside en que Husserl no acaba de encajar el ámbito afectivo en su clasificación de la motivación, pues su teoría de la motivación racional por el valor se centra en la libertad y así encontramos muchos textos —sobre todo en *Introducción a la ética*— en los que se identifica lo racional con lo activo y lo prerracional con lo pasivo, lo cual nos impediría reconocer una racionalidad pasiva, que es la que corresponde a las emociones.

respuesta volitiva que nos lleva a comprar un cuadro, el motivo puede ser el valor de la belleza.

Según hemos dicho, la motivación racional es la que cae “bajo la pregunta de la razón”, pero es importante precisar que aquí Husserl no incluye sólo la respuesta correcta a esa pregunta, sino también la incorrecta. El texto citado más arriba continúa así:

sólo una [motivación], *la racional (rational) cae bajo la pregunta de la razón*, bajo la oposición de racional-irracional (*vernünftig-unvernünftig*), correcto-incorrecto (*richtig-unrichtig*)¹¹. La motivación racional es respuesta a la pregunta por la razón, pero no importa que la respuesta sea correcta o incorrecta. Utilizando la expresión de *Ideas II*, la respuesta puede ser positiva o negativa, pues Husserl habla de “todos los actos de razón propiamente dichos, los actos positiva pero también los negativamente racionales.”¹²

Lo racional abarca por tanto lo racional o correcto (que sigue la ley racional) y lo irracional o incorrecto (que se desvía de ella). Nos damos cuenta de que esto plantea cierta dificultad, porque lo irracional queda incluido en lo racional, en lugar de oponerse a ello¹³. En el texto de Husserl la dificultad queda suavizada, al utilizarse el término latino “*rational*” para la expresión amplia de motivación racional y el vocablo alemán “*vernünftig*” para lo irracional incluido en ella: así lo *rational* incluye lo *unvernünftig*. Pero esta solución no debe entenderse como meramente terminológica, pues, más bien, pretende hacerse cargo de una paradoja de fondo, que consiste en que dentro del ámbito de la razón lo que marca la regla es lo racional en sentido positivo, lo correcto, y por ello se gana el derecho de darle su nombre a todo el ámbito. Es decir, aceptamos la dificultad de incluir lo irracional (*unvernünftig*) en lo racional (*rational*), para no perder de vista el dato decisivo de que lo irracional se sigue comprendiendo desde lo racional, porque como ya decía Spinoza, la verdad es norma de sí misma y también de lo falso. Debemos afirmar, por ejemplo, que la inferencia falsa cae en el ámbito de la motivación racional, pues precisamente por ello la califi-

¹¹ EE, § 23, 108. Según el ámbito del sentido del que se trate hay distintos tipos de corrección. Husserl habla de la “corrección (*Rechtmäßigkeit*) estética” (ámbito de la belleza), de la “corrección lógica” (ámbito de la verdad teórica) y de la “corrección ética” (EE 112).

¹² Id. II, 276.

¹³ En EE, § 24, 110. Husserl plantea explícitamente esta dificultad.

camos como una inferencia falsa y no como un mero conjunto de palabras encaenadas.

Por mi parte, he aplicado esta tesis de Husserl a las respuestas afectivas, a las clásicas emociones¹⁴, que son decisivas para entender la vida moral. Teniendo en cuenta que lo racional incluye lo negativamente racional, he defendido que en la motivación racional no se incluyen sólo las emociones correctas, las que, en expresión aristotélica, obedecen a la razón, sino también las que no la obedecen, pues lo cierto es que las emociones incorrectas siguen buscando su justificación racional. Sólo en el caso límite de las emociones absolutamente no intencionales nos salimos por completo del ámbito de la racionalidad y pasamos al otro nivel de motivación prerracional (que se aplica también en las emociones racionales: en su sedimentación y en la génesis de las emociones incorrectas).

2. MOTIVACIÓN PRERRACIONAL O ASOCIATIVA

Husserl ha concedido a la motivación "racional" toda la importancia que merece, pero vamos a ver que no por ello identifica la motivación —que cubre todo el ámbito personalista (no causal)— con la racionalidad; ni reduce, por tanto, el nivel personalista al racional. No estamos, pues, en ningún sentido ante un racionalismo extremo, como pretenden muchos críticos de Husserl.

Además de la motivación racional, el fundador de la fenomenología reconoce una motivación para la que decíamos que es difícil encontrar nombres. Y ahora ya entendemos por qué: si en lo racional hemos incluido lo irracional (racional incorrecto), nos encontramos con que para el otro gran tipo de motivación distinguido por Husserl no podemos utilizar el término "irracional", como tendemos a hacer de primeras, y como hace el mismo Husserl que, en *Introducción a la ética*, sostiene que los dos tipos de motivación son "la racional y la irracional" (*die rationale* und *die irrationale*)¹⁵. Es sólo en el título de un apéndice donde aparece el término prerracional¹⁶, que es el que yo he decidido utilizar, porque se trata de nombrar lo que queda fuera de la razón, y esto quizás no es lo irracio-

¹⁴ Cf. Fernández, 2013.

¹⁵ EE, § 23, 107.

¹⁶ EE, Beilage V, 331. En *Ideas II* Husserl no utiliza el término irracional o prerracional, sino que tras dedicar un primer apartado a la motivación racional pasa a otros apartados donde expone la motivación asociativa.

nal, que es lo contrario a lo racional y se entiende desde ello, sino, más bien, lo prerracional, lo externo a la razón (que, como veremos, constituye su subsuelo)¹⁷.

La motivación prerracional es la motivación asociativa. Motivación siempre pasiva y basada en las leyes de la "asociación", que son leyes de semejanza y contigüidad. Desde luego, como dice el Husserl de *Meditaciones cartesianas*¹⁸, es cierto que la fenomenología "ha encontrado muy tarde sus accesos al estudio de la asociación", pero cuando lo ha hecho, ha sido capaz de sacar la asociación del ámbito naturalista y esto resulta decisivo en nuestra investigación. La fenomenología logra incorporar la asociación en su marco personalista, porque trata las leyes asociativas, no como "el mero título de una legalidad empírica", sino como "un título de la intencionalidad", como leyes a priori que pueden describirse con rigor. Se trata de leyes que, como veremos en el próximo apartado, son importantes a la hora de explicar la génesis de la conciencia (la asociación es "el título de una legalidad intencional esencial de la constitución concreta del ego puro") y resultan, por tanto, imprescindibles cuando la fenomenología deja de ser fenomenología estática y se hace fenomenología genética.

Para entender qué es la motivación asociativa, podemos partir de un ejemplo de Husserl. Supongamos que me encuentro pensando ahora en una estancia que hice en un valle alpino de Suiza (Engadin)¹⁹. Me pregunto por qué estoy pensando precisamente en esto y me doy cuenta de que en una conversación se acaba de mencionar un nombre que es el de alguien con quién yo estuve en dicho lugar. Así comprendo que mi pensamiento actual ha sido motivado asociativamente, porque se ha generado por la asociación con el nombre que he oído mencionar. Y podríamos poner otro ejemplo en el ámbito afectivo. Imaginemos que me entristezco al oír una determinada canción que posee, sin embargo, un animado ritmo de baile, y reconozco que esto se debe a que cuando en mi juventud se produjo la muerte de un amigo muy cercano, escuché una y otra vez dicha canción, intentando mitigar de ese modo el dolor emocional que sentía. En este caso, mi emoción actual ha sido motivada asociativamente, pues su motivo

¹⁷ El ámbito asociativo podría también denominarse "a-racional" o "extra-racional", pero "prerracional" añade una referencia a su condición de subsuelo de lo racional (por formar parte del todo humano racional).

¹⁸ CM, § 39.

¹⁹ EE, 108.

es un objeto (la canción) asociado a una respuesta afectiva anterior (la tristeza por la muerte de mi amigo)²⁰.

La motivación asociativa es prerracional y esto significa que, como dice Husserl, “no cae bajo la pregunta de la razón”. En ella ya no hay lo racional, pero tampoco lo irracional, no hay lo correcto, y tampoco lo incorrecto. Hay sólo el producirse o no la asociación, sin que tenga sentido ni siquiera llegar a formular la pregunta de la razón. La mención del nombre de una persona no guarda ninguna relación racional con el pensar en un valle suizo —como sí la guardaban las premisas con la conclusión—; la relación no es ni correcta ni incorrecta; simplemente se produce asociativamente o no se produce. Tampoco hay un enlace racional entre la tristeza y la música animada —aunque sí con la muerte de mi amigo, pues esa motivación originaria era racional.

En esta descripción lo decisivo es que no hemos pasado al nivel causal como se haría en el naturalismo, sino que seguimos en el ámbito personalista de los motivos. Motivos que, sin embargo, se alejan del uso habitual del término y esto hace que resulte difícil exponer con rigor la clasificación de Husserl.

Efectivamente, vimos que en la motivación racional hay un “responder” (activa o pasivamente) del sujeto a los motivos, pero el problema es que en la motivación asociativa ya no se puede seguir hablando estrictamente de una respuesta del sujeto. El sujeto no está respondiendo a motivos, porque no hay un “yo” que responda a lo dado (ni siquiera pasivamente como en las emociones), sino que más bien lo dado motiva o genera una nueva vivencia en el sujeto, de modo que *en el sujeto* acontece una génesis motivada. Se trata de una motivación que propongo caracterizar como “motivación no-yoica”, como una motivación en la que el yo no se implica. El yo asiste a dicha génesis motivada, pero él no interviene, no es él el que responde al motivo y por ello no hay una respuesta en sentido estricto. Sin embargo, pese a no ser respuesta yoica, *la asociación sigue siendo motivación y no causalidad, porque la génesis de la vivencia que surge por asociación acontece en el ámbito de lo dado al sujeto, del objeto frente a la*

²⁰ Ya puedo precisar que la asociación es por semejanza (A' remite por semejanza a A) y contigüidad dentro de un todo (como A estaba enlazado con B, A' se asocia con B'): sonaba la canción cuando estaba triste por la muerte de mi amigo y esto permite que ahora la canción remita por semejanza a la canción anterior y despierte la tristeza, que es el elemento con el que estaba enlazado por contigüidad en el todo anterior: “Si una vez se ha presentado en una corriente de conciencia un nexa (*Zusammenhang*), entonces en la misma corriente hay la tendencia de que un nuevo nexa que se presente, que sea similar a un fragmento del primero, tienda a completarse en un nexa total (*Gesamtzusammenhang*) que sea similar al del nexa total anterior”, Id. II, 223.

causa: el yo no es el que responde a la motivación, pero asiste a ella. En el ejemplo anterior, el sujeto capta la motivación asociativa pues sabe que es la canción la que le pone triste y que esto se debe a su relación asociativa con la muerte de su amigo.

La dificultad de la descripción aumenta cuando añadimos que la motivación asociativa no opera sólo en el nivel propiamente consciente. Como afirma Husserl, las asociaciones transcurren también en el nivel más oscuro de la vida mental, en el inconsciente; o subconsciente, como yo prefiero denominarlo:

Los 'motivos' están a menudo profundamente ocultos, pero pueden sacarse a la luz mediante 'psicoanálisis'. Un pensamiento me 'recuerda' a otros pensamientos [...] En algunos casos esto puede ser percibido. En la mayoría de los casos, sin embargo, la motivación está en verdad realmente presente en la conciencia pero no llega a destacarse, está inadvertida o inadvertible ('inconsciente').²¹

El problema reside en que al producirse parte de la asociación genética en el plano subconsciente, el sujeto llega a ignorar dicha génesis y cree, por tanto, que está el ámbito de lo dado (vivencias de partida) y no de lo motivado genéticamente; así la mayor parte de lo que en nuestra vida adulta consideramos como dado —incluidos datos muy básicos como la tridimensionalidad de los objetos— es el producto de motivaciones asociativas subconscientes cuyo origen genético ha quedado sepultado en el fondo de nuestra conciencia. Pero hemos de insistir en que el subconsciente sigue perteneciendo al ámbito personalista, aunque sea más difícil de tratar fenomenológicamente pues nos introduce ya en el terreno de la fenomenología genética.

3. GÉNESIS ASOCIATIVA

Hablar de la génesis asociativa de la conciencia y, por tanto, del mundo a ella ligado, supone hablar de los "hábitos"²² del sujeto; una problemática que

²¹ Id. II, 222-3.

²² "Habitualidades" (*Habitualitäten*) o "hábitos" (*Habitus*), son los términos con los que Husserl introduce el problema en sus *Meditaciones cartesianas*, § 32. Allí Husserl habla de los hábitos como propiedades (*Eigenheiten*) duraderas del yo, que el yo adquiere como resultado de resoluciones de tipo teórico, valorativo o volitivo. En una resolución teórica, por ejemplo, sucede que el acto fugaz del juicio pasa, pero desde ese momento y duraderamente, yo soy de la opinión correspondiente, soy el yo que se ha resuelto de ese modo: aunque ahora no esté realizando el juicio, sigo teniendo dicha opinión (no se trata de que recuerde mi

como la de asociación ha sido descubierta tarde por la fenomenología. Los hábitos pueden ser los volitivos y emocionales, pero también hay los hábitos cognoscitivos cuyo correlato es justamente el mundo (teórico y valorativo).

Para asomarnos aquí aunque sea brevemente a la génesis de los hábitos, hemos de tener en cuenta que dicha génesis está escalonada y así cada producto genético funciona, a su vez, como punto de partida para la génesis de nuevos niveles. En nuestra investigación nos interesa mostrar cómo el nivel de la motivación racional se apoya en los niveles constituidos mediante la motivación asociativa prerracional (o bien en lo predado originario) y por ello voy a desarrollar la noción de "sensibilidad secundaria" (*sekündare Sinnlichkeit*), que Husserl introduce en un apéndice de Ideas II²³ para lograr el enlace entre lo racional y lo prerracional.

Husserl parte allí de la distinción clásica entre razón y sensibilidad, situando en la sensibilidad la motivación prerracional; pero dentro de la sensibilidad, que caracteriza como un "haber" (*eine Habe*) del sujeto, distingue dos niveles: la "protosensibilidad" (*Ursinnlichkeit*), que es un "protohaber" (*Urhabe*), y la "sensibilidad secundaria" (*sekündare Sinnlichkeit*), que sería un "segundo haber" (*eine zweite Habe*):

Distinguimos aquí *sensibilidad* y (decimos) *razón*. En la sensibilidad distinguimos la protosensibilidad que no contiene nada de 'sedimentos' (*Niederschläge*) de razón, y la sensibilidad secundaria, que ha surgido a partir de una producción de la razón (*aus Vernunftproduktion erwachsen ist*).²⁴

El yo presupone la sensibilidad como afección, como estímulo, primero la protosensibilidad y luego la secundaria. El yo siempre tiene un haber. La protosensibilidad es su protohaber. Un segundo haber es la posesión (*Bestand*) intencional de la reproducción (reproducción originaria como recuerdo) y de la transformación en la fantasía que tiene lugar en la reproducción, del pasivo configurarse por sí mismo con doxa destruida.²⁵

juicio anterior, pues, como dice Husserl, también puedo recordarlo cuando he abandonado mi opinión). Se forma así un hábito que motiva asociativamente mis juicios ulteriores: como en su momento juzgué así (motivación racional) vuelvo a juzgar así (motivación asociativa).

²³ Id II, apéndice XII, sección I, p. 332-40; en el texto principal cf. sobre todo § 54 y § 61.

²⁴ Id II, p. 334. En *Introducción a la ética*, esta distinción aparece como "pasividad primaria (*primäre*) y secundaria (*sekundäre*)", (EE, 111).

²⁵ Id II, 335.

La "protosensibilidad" es la sensibilidad en sentido más estricto, que Husserl definía en el texto citado más arriba como aquella que "no contiene nada de 'sedimentos' (*Niederschläge*) de razón". El punto de partida de la protosensibilidad es lo "predado" originario, lo que Husserl denomina "predaciones" (*Vorgegebenheiten*) en el sentido más estricto (*prägnanteste*), que es lo que no tiene ninguna génesis²⁶. Lo predado originario es, pues, lo que simplemente está ahí, y sirve, por tanto, como base para la génesis. Por su parte, los niveles constituidos genéticamente a partir de estas predaciones son los que se sedimentan en el subconsciente como hábitos, como "haberese" del yo. La protosensibilidad incluiría, por tanto, lo predado originario y lo constituido en un cierto proceso genético²⁷, pero que transcurre sin que haya ninguna intervención del yo racional, porque en la protosensibilidad no puede haber "sedimentos" de razón". Se trataría, pues, de un protohaber que queda al margen de la racionalidad²⁸.

Señalo ya la dificultad de fondo en la descripción que aquí queremos llevar a cabo. Consiste en que en el proceso de sedimentación de hábitos se olvida una gran parte del proceso genético de su constitución: esto es un *factum*, pero un *factum* necesario, debido a la finitud del sujeto. Nos encontramos entonces con que en la actualización de los hábitos, que se produce por motivación asociativa, el sujeto no capta conscientemente el mecanismo de la motivación asociativa (que opera, pues, a nivel subconsciente), aunque sí es consciente de su resultado y, por tanto, considera el resultado de la motivación como una "predación" (en lugar de como una aportación asociativa desde los hábitos del sujeto), que funciona como base para niveles superiores de constitución. La dificultad reside

²⁶ "Recorriendo hacia atrás los estratos de la constitución de la cosa, llegamos finalmente a los datos de sensación como protoobjetos primitivos últimos que ya no están constituidos por ninguna actividad del yo, sino que son, en el sentido más estricto (*prägnanteste*), predaciones (*Vorgegebenheiten*) para toda actuación del yo", Id. II, 214. Aquí no puedo entrar en la difícil cuestión de fijar lo predado originario.

²⁷ Parece necesario reconocer esto, pues hay procesos genéticos que no incorporan racionalidad. Husserl habla, en efecto, de "reglas de una cuasi-producción de sensibilidades siempre nuevas, en cierto buen sentido también secundarias, pero no emanadas de la razón" Id. II, 334. Y afirma: "Ahora bien éste es justamente el proceso del nacimiento de aquella sensibilidad intelectual secundaria; y este mismo proceso es también determinante para la sensibilidad originaria (*ursprüngliche Sinnlichkeit*)". Sin embargo, este texto continúa así: "Pero ésta [la sensibilidad originaria] no se origina por asociación. La protosensibilidad (*Ursinnlichkeit*), la sensación, etc. *no nace a partir de bases inmanentes*, de tendencias anímicas; ella está simplemente ahí, se presenta", Id. II, 335. En este pasaje, en el que la sensibilidad originaria es un sinónimo de la protosensibilidad, tendríamos que entender que el no originarse por asociación significa que no surge *toda ella* por asociación, pues en la sensibilidad originaria hay también lo predado, donde incluimos la sensación. Pero entonces es lo predado, y no la protosensibilidad como dice Husserl, lo que "no nace a partir de bases inmanentes", sino que "está simplemente ahí".

²⁸ Las predaciones en sentido estricto (sin génesis) también las considera Husserl como un primer haber (sería la naturaleza sin más, frente a la segunda naturaleza), pues en un texto antes citado se refiere a ellas como "tenencias que se imponen al yo (*Ichgehabzuthheiten*), los primeros 'haberese subjetivos' del yo (*subjektive Habe*)", Id. II, 214.

en que esas predaciones, que han tenido una génesis, no lo son en sentido estricto y, sin embargo, hemos de decir que son predaciones *en sentido lato*, pues en la conciencia madura se dan como tales, debido a que su génesis ha quedado oculta (en términos clásicos, no son naturaleza, sino segunda naturaleza).

Centrémonos ahora en la sensibilidad secundaria, que ha de incluir los “sedimentos’ de razón” que Husserl había excluido de la protosensibilidad. Según la definición de Husserl, que leíamos en el texto antes citado, la sensibilidad secundaria es aquella que “ha surgido a partir de una producción de la razón” y, por tanto, al intentar describirla habremos de tener muy en cuenta la motivación racional. Como sabemos, la motivación racional ha de partir de algo dado — que es a lo que responde— y en el inicio de la génesis de la sensibilidad secundaria, lo dado ha de ser, o bien lo predado originario, o bien lo constituido asociativamente en la protosensibilidad, que ahora funciona, por tanto, como predado para la motivación racional. Por ejemplo, si lo predado es el valor de una determinada situación compleja, ante ella el sujeto puede responder racionalmente, realizando un acto volitivo a favor del valor predado. En este caso, la respuesta racional, de posicionamiento volitivo a favor del valor, pasa a sedimentarse como hábito, en concreto, como hábito moralmente bueno, que conforma el nivel de la sensibilidad secundaria. A su vez, dicho hábito puede servir de base para respuestas racionales posteriores, que se sedimentan de nuevo en niveles superiores de la sensibilidad secundaria.

La sensibilidad secundaria como segundo haber nos va a permitir entender parte de la génesis de la racionalidad incorrecta, pues el proceso de sedimentación puede mantener la racionalidad, pero hay una segunda posibilidad que es “alterarla” y esto genera una racionalidad incorrecta. En un texto ya citado, la alteración de la racionalidad se ligaba a la fantasía: el recuerdo como reproducción originaria conserva el pasado, pero la fantasía (reproducción no originaria) destruye la doxa y la transforma, de modo que hay un “pasivo configurarse por sí mismo con doxa destruida”²⁹. Y Husserl muestra atinadamente cómo la asociación, al basarse en una semejanza que es meramente externa-sensible, puede, en realidad, generar múltiples contradicciones y contrasentidos, que, sin embargo, se hacen pasar por datos auténticos:

²⁹ Id. II, 335.

en circunstancias sensiblemente similares emerge lo semejante y por ende la semejanza sensible actúa haciendo nacer (*erwachsen*) nuevas predaciones de especie sensiblemente semejante a las que antes se originaron productivamente y entre ellas algunas que pese a esta semejanza (y justo porque esta semejanza es con frecuencia precisamente una semejanza meramente 'externa'-sensible) no pueden convertirse al estado de la originariedad. Así se comprenden contradicciones y contrasentidos muy diversos, que sin embargo están presuntamente dados o que, siendo pensamientos erróneos pero unitariamente comprensibles y pensados, se tienen por verdaderos.³⁰

Puedo referirme ya al importante pasaje en el que Husserl introduce la motivación asociativa en *Ideas II*. Se trata de un texto difícil porque en él aparecen la protosensibilidad y la sensibilidad secundaria, pero lo hacen sólo de modo implícito, y Husserl menciona incluso una posible alteración de la racionalidad, que es lo que ahora más nos interesa:

Aquí no se trata de la motivación de tomas de posición por tomas de posición [ésta es la motivación racional] sino de la motivación de vivencias de cualesquiera especie, esto es, o bien de aquellas que son 'sedimentos' (*Niederschläge*) de actos de razón o de rendimientos de razón anteriores o que por 'analogía' con aquéllas se presentan como unidades aperceptivas sin estar realmente formadas por la acción racional; o bien de aquellas que carecen por completo de razón (*völlig vernunftlos*): la sensibilidad, lo que se impone (*das sich Aufdrängende*), lo predado (*Vorgegebene*), el movimiento (*Getriebe*) en la esfera de la pasividad.³¹

Al final de este texto, parece claro que aunque Husserl utilice el término genérico de "sensibilidad", se está refiriendo a la protosensibilidad, donde lo motivado son vivencias "que carecen por completo de razón". Por su parte, las vivencias que son "sedimentos de actos de razón o de rendimientos de razón anteriores" habría que incluirlas en la sensibilidad secundaria. Y si no me equivoco en la interpretación que aquí estoy proponiendo, en ella habría que incluir también el segundo nivel mencionado por Husserl: el de las vivencias que presentan una "analogía" con dichos "sedimentos" de razón, y que serían justamente las vivencias correspondientes a la alteración de la racionalidad. Las vivencias sólo análogas a las racionales constituyen el nivel de la racionalidad

³⁰ Id. II, 333-4.

³¹ Id. II, 222

incorrecta, pues, como vimos, lo “irracional” se incluye en el ámbito racional justamente porque pretende mantener una analogía con lo racional correcto.

En definitiva, la sensibilidad secundaria le sirve a Husserl como mediación entre lo prerracional y lo racional, y así puede caracterizar la sensibilidad, lo prerracional como el “fondo” o el “subsuelo” (*Untergrund*) de lo racional, del espíritu: “Por ella [por sensibilidad] entendemos el subsuelo ‘ánimico’ del espíritu”³²; “la motivación pasiva es el suelo materno (*Mutterboden*) de la razón”³³. Por su parte, lo racional al apoyarse en la sensibilidad también se articula en dos niveles, según su grado de cercanía a lo sensible. Husserl los denomina “intelecto agente”, que es lo racional sin más, y “razón sumergida en sensibilidad”³⁴, que sería la razón en tanto que dependiente de su subsuelo que es la sensibilidad —pero no en tanto que incluida ya en dicha sensibilidad, pues esto sucede, más bien, en la sensibilidad secundaria³⁵.

4. CONCLUSIÓN

El hecho de que la motivación racional tenga su subsuelo en una motivación asociativa prerracional resulta decisivo para comprender la vida moral. Según un axioma básico de la ética, la moralidad exige libertad, que es un acto de motiva-

³² Id. II, 334. Esta tesis aparece en varios textos: “Esta esfera [la espiritual] tiene su subsuelo en lo ‘ánimico’ inferior y además su teleología inmanente en las transmutaciones legales de lo superior en lo inferior, de lo espiritualmente activo en pasividades, en una sensibilidad secundaria que crea predaciones para las futuras acciones del yo”, Id. II, 332. “Todo acto tiene también su lado de naturaleza, esto es, su subsuelo de naturaleza: lo que está predado afectando es una formación de la naturaleza, aunque también aquí y allá puede haber coactuado algo yoico en la acción anterior”, Id. II, 338-9. “La palabra ‘subsuelo’ empero también significa: el sujeto que toma posición es dependiente también de este soporte, en la medida en que yo, para experimentar motivaciones en mis tomas de posición tengo que tener precisamente las vivencias motivantes y éstas están en nexo asociativo y bajo reglas de disposiciones asociativas”, Id. II, 388.

³³ EE, 332.

³⁴ El texto citado en el que se distinguía la protosensibilidad de la sensibilidad secundaria continuaba así: “En conformidad con ello dividimos también la razón en *razón originaria*, intellectus agens, y razón sumergida en sensibilidad (*in Sinnlichkeit herabgesunkene Vernunft*)”, Id. II, 334. También en EE, 112 y 331-2 habla Husserl del intellectus agens.

³⁵ A la razón sumergida en sensibilidad pertenecería la “razón relativa”, que Husserl incluye en la motivación racional al hacer su exposición inicial en *Ideas II*. La razón relativa sería motivación racional, pero apoyada en la sensibilidad secundaria, que puede incluir incorrección; esto último hace que el resultado de la motivación racional correcta pueda ser incorrecto y por ello Husserl la considera racionalidad sólo relativa. El ejemplo de Husserl es emitir una conclusión falsa por apoyarse en premisas falsas que tengo por verdaderas (sedimentos racionales incorrectos proporcionados por la sensibilidad secundaria): “si tengo algo por verdadero, o una exigencia por moral y sigo libremente la verdad presunta o el bien moral presunto, entonces soy racional —pero relativamente, en tanto que puedo en efecto equivocarme en ello”, Id. II, 221. Lo importante aquí es que la génesis es racional, no como en la sensibilidad secundaria, en la que la génesis es asociativa prerracional.

ción racional, pero la vida moral de un *sujeto finito* exige además un fondo de habitualidades, y aquí interviene la motivación asociativa.

En efecto, la libertad es un nuevo comienzo, pero en el sujeto finito ese comienzo no puede partir siempre de cero, sino que ha de apoyarse necesariamente en un subsuelo de hábitos, que se estructuran en el "carácter" como segunda naturaleza, de modo que la actuación moral se limita muchas veces a "seguir el carácter": actúo según quién soy. Sin embargo, gracias a la motivación asociativa, el sujeto que sigue su carácter no pierde libertad, pues hemos visto que la sensibilidad secundaria incluye sedimentos de razón y esto significa que incluye también cierta libertad. Así la libertad inicial se sedimenta en forma de carácter, y el carácter puede entenderse como una suerte de libertad "condensada".

Reconocemos, por tanto, con Husserl, que la libertad necesita del hábito, y damos toda la importancia que merece a ese subsuelo irracional. Pero Husserl tiene buen cuidado de no reducir la libertad a hábito³⁶, a naturaleza, e insiste en defender la primacía del nivel racional. La libertad es la que genera el hábito y también la que decide seguirlo (seguir el carácter); y la libertad ha de ocuparse, sobre todo, de que el hábito no olvide sus orígenes, pues hay el peligro de que el hábito acabe por sustituir a la libertad y destruya así el ámbito de la racionalidad. Como hemos comprobado, la motivación asociativa prerracional que genera el hábito puede deformar, y deforma de hecho, la racionalidad inicial, produciendo meras analogías de la razón, que encierran "contradicciones y contrasentidos muy diversos".

Aquí nos encontramos, en realidad, con el problema de la génesis histórica de la razón (teleología de la razón), pues es claro que el hábito individual ha de incorporar en parte el hábito colectivo: éste es un *factum* necesario en tanto que lo predado al sujeto es un mundo generado a su vez por otros sujetos. Aunque no hay ya tiempo para entrar en este problema decisivo, no puedo dejar de indicar que limitarse a seguir el hábito, renunciando a re-ejercitar la libertad ligada a la racionalidad, supone la inmersión en ese "Uno" (*Man*) colectivo o "Se" impersonal, que M. Heidegger supo describir en toda su crudeza y del que, sin embargo, no logró escapar. Contra todo posible "tradicionalismo" sumido en el "Uno",

³⁶ "Todo acto libre tiene su naturaleza como cola de cometa: pero él mismo no ha llegado a ser a partir de la naturaleza (nacido por mera legalidad natural), sino que precisamente ha llegado a ser por el yo (*Ich-geworden*)", Id. II, 338.

la opción de Husserl consistió más bien en apostar por una "tradición" auténtica, que es la que está siempre dispuesta a volver a los orígenes, es decir, a "reactivar la evidencia" del comienzo³⁷, mediante actos de motivación racional.

La vuelta a los orígenes, que evita que la tradición caiga en un tradicionalismo, es justamente la tarea que Husserl asignó a su fenomenología genética. Y por ello me atrevo a afirmar que la fenomenología genética es la auténtica "arqueología del saber", frente a la propugnada desde el posmodernismo, que al haber renunciado a la motivación racional capaz de acceder a evidencias originarias, convierte la crítica en mera aniquilación de lo dado y sustituye así la construcción ciega del tradicionalismo por una destrucción aún más ciega (y no por una supuesta de-construcción crítica). Aprovechemos, pues, este centenario de *Ideas I* para ir una vez más a los orígenes, "a las cosas mismas", porque creo que sólo esto logrará salvar a la filosofía de la destrucción total a la que se está viendo abocada tras ese "fin de la filosofía" decretado por Heidegger.

BIBLIOGRAFÍA: OBRAS FUNDAMENTALES

- Id. I: *Husserliana III/1, Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie, neu hrsg. von Karl Schuhmann, M. Nijhoff, Den Haag, 1976. (Trad. cast. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1985.)
- Id. II: *Husserliana IV, Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London, 1991. (Trad. cast. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro II, UNAM, México, 1997.)
- EE: *Husserliana XXXVII, Einleitung in die Ethik*. Vorlesungen Sommersemester 1920-4, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London, cop. 2004,
- CM: *Husserliana I, Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*, Martinus Nijhoff, Den Haag, 1950. (Trad. cast. *Meditaciones cartesianas*, Fondo de Cultura Económico, Madrid, 1985)

³⁷ Como dice Husserl en "El origen de la geometría" (UG), hay en todo hombre una "facultad de reactivación" (*Vermöglichkeit der Reaktivierung*) que permite "reactivar la evidencia" (*die Evidenz reaktivieren*). Se trata de ir hacia atrás, de deshacer el camino para volver a experimentar la evidencia del comienzo, porque en su paso a la historia la evidencia originaria "se sedimenta" (especialmente de modo lingüístico) y así experimenta una "conversión" (*Verwaltung*), pero ella puede ser "retro-convertida" (*zurückzuverwalten*) mediante la reactivación: "lo que es despertado pasivamente debe ser también, por así decir retro-convertido en la actividad correspondiente: es la facultad de reactivación, originariamente propia de todo hombre en tanto ser hablante. [...] Se sedimenta, por así decir. Pero el lector puede hacerla nuevamente evidente, puede reactivar la evidencia", UG, 371-2. Husserl es consciente de que la reactivación total supone una "idealización", pero basta con mantenerla como meta infinita.

UG: "Die Frage nach der Ursprung der Geometrie", en *Husserliana VI, Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, Martinus Nijhoff, Den Haag, 1954, Beilage III, pp. 365-386. (Trad. cast. en Derrida, 2000: *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*, pp. 163-192.)

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

DERRIDA, J. (2000): *Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl*, Manantial, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ BEITES, P. (2012): "Causalidad biológica y motivación personal", en Diéguez, Claramonte *et. al.* (eds.), *Filosofía de la biología*, Valencia, pp. 425-433.

FERNÁNDEZ BEITES, P. (2013): "Sobre la intencionalidad secundaria de las emociones", en *Diánoia*, vol. LVIII, n.º 70, 3-34.

FERRER, U. (2008): *La trayectoria fenomenológica de Husserl*, EUNSA, Pamplona.